

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te inspira el ejemplo de Santa Mónica para practicar la humildad y perseverancia en la situación de tu propia familia?
- ¿En qué áreas estás llamado a soltar el control y confiar en los tiempos de Dios?
- ¿Cómo puedes utilizar los dones espirituales que has recibido en la recuperación para dar esperanza a los demás?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sirácide (Eclesiástico) 3, 17-20. 28-29

Salmo Responsorial: Salmo 68, 4-5, 6-7, 10-11

Segunda Lectura: Hebreos 12, 18-19. 22-24a

Evangelio: Lucas 14, 1. 7-14

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario



Tres ingredientes son decisivos para la recuperación de un familiar afectado por la adicción son la honestidad, la mente abierta y la voluntad. Cuando se practican juntos, experimentamos la humildad, la unidad y una visión compartida de servicio y apoyo. La humildad en este sentido no es pensar menos de nosotros, sino pensar menos en nosotros, lo que nos libera de la constante preocupación personal y del temor. Es tanto una semilla como un fruto de nuestra recuperación, algo que crece dentro de nosotros mientras permitimos que Dios tome el control de nuestras vidas y relaciones.

La fuente más intensa de donde proviene la humildad no se encuentra siempre en los momentos dramáticos de humillación o crisis, aunque tales experiencias sí pueden abrirnos los ojos. Pero de manera más frecuente, la humildad se afianza en regulares y firmes actos de cotidianos de conversión: optar por escuchar antes de reaccionar, reparar el daño cuando hemos hablado de manera severa, orar por el ser amado en lugar de sentir resentimiento hacia él, o buscar ayuda cuando nos sentimos abrumados.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (párrafo 1435) presenta una valiosa descripción de lo que es este tipo de conversión:

“La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia.”

Santa Mónica, cuya festividad celebramos el 27 de agosto, es un poderoso modelo de la humildad y perseverancia hacia los familiares que viven afectados por la adicción. Ella resistió años de caos en su matrimonio y de angustia por la vida imprudente que llevaba su hijo Agustín. Su fidelidad a la oración y su confianza serena en la Voluntad de Dios la sostendrían por dieciocho largos años hasta la conversión de Agustín. Al siguiente día, el 28 de agosto, celebramos la festividad de San Agustín, su hijo, cuya dramática conversión fue el fruto de la Gracia de Dios y de la continua intercesión de su madre.

La primera lectura de este domingo nos recuerda el valor perdurable de la humildad en cada relación (Sirácide 3, 17-18, 20, 28-29):

*Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad
y te amarán más que al hombre dadivoso.
Hazte pequeño en las grandezas humanas,
y alcanzarás el favor de Dios;
No busques lo que te es demasiado difícil,
ni investigues lo que te supera.
El corazón del prudente meditará los proverbios,
y oído atento es lo que desea el sabio.
El agua apaga el fuego ardiente,
y la limosna expía los pecados.*

En la recuperación familiar, no es aquel que sabe más sobre la adicción el que experimenta la mayor sanación, sino aquel que es fiel, dispuesto y que desea aprender. Creer que contamos con todas las respuestas o que podemos controlar el camino de alguien más, obstruye el despertar espiritual que Dios desea para nosotros. La humildad y la conversión diarias abren nuestros corazones hacia Su Gracia transformadora.

Las bendiciones que Dios nos concede durante la recuperación, tales como la serenidad, poner límites sanos y relaciones restauradas, no son solamente para nuestro propio beneficio. Son una motivación para llevar la esperanza a los demás. La Oración del Séptimo Paso expresa ese escenario de apertura:

Creador mío, estoy dispuesto a que tomes todo lo que soy, bueno y malo.
Te ruego que elimines de mi cada uno de los defectos de carácter
que me obstaculizan en el camino para que logre ser útil
a Ti y a mis semejantes.
Dame la fortaleza para que, al salir de aquí, cumpla con
Tu Voluntad. Amén.

Como Santa Mónica y San Agustín, estamos llamados a dejar que la Gracia de Dios actúe en nosotros, a confiar en Sus tiempos y a permitir que nuestra propia transformación sea un testimonio para otros. En la humildad, descubrimos que la influencia más poderosa que tenemos sobre nuestros seres queridos es frecuentemente no mediante el control o la presión, sino por medio de nuestra propia entrega serena a Dios.